

CAPÍTULO XI.

PRUDENCIA Y JUSTICIA.

A. LA PRUDENCIA.

1.- *La conformidad con la realidad.* Decíamos antes que el hombre mientras proyecta por proyectar se mueve sin resistencia alguna, pero que el verdadero proyecto, el posible, se hace con vistas a la realidad, y tiene por tanto, que plegarse o atenerse a ella, apoyarse en las cosas, contar con ellas, recurrir a ellas. Pues bien este plegamiento de la realidad, este uso concreto y primario, que frente a la rigidez propicia la repetición habitual y posee flexibilidad para adaptarse a las nuevas situaciones, es precisamente la *prudencia*.

De ahí que la prudencia haya sido llamada la virtud de la realidad y que lo prudente es lo conforme a la realidad. Destacar esta dimensión es sumamente importante porque la prudencia tiene dos vertientes: aquella que se refiere al conocimiento en general, es decir en cuanto nos proporciona el sentido de la realidad y aquella otra que concretiza el bien, ya no realidad en general sino el bien concreto.

Por eso la podemos definir como la virtud por la que la inteligencia conforme a la realidad escoge lo más adecuado en cada caso particular.

2.- *La prudencia y el ethos.* Se realiza en esta virtud un vuelco de la persona entera, pues, no sólo se da el juicio moral, sino que el compromiso afecta a toda la persona "mediante la preferencia de la posibilidad libremente elegida". La prudencia no consistirá como lo entienden algunos en hacer lo que parezca bueno y dejar lo que parezca malo. La prudencia tiene en su función una relación íntima con el objeto de la moral. ¿Cuál es éste? Es el Ethos o *personalidad moral unitaria*. Puesto que la vida moral es tarea, quehacer y realización de mi vocación o "esencia ética", claro está que lo primero que ha de hacerse es diferenciar en concreto y día tras día, al hilo de cada situación, mi vocación o tarea, lo que tengo que hacer (porque nuestro ser resulta de nuestro hacer y nos hacemos a través de lo que hacemos); ahora bien, justamente esto es lo que incumbe a la prudencia.

La prudencia sería entonces, la respuesta unificada, total, de la persona a la realidad misma.

3.- *Elementos de la prudencia.* Santo Tomás³⁶ distingue como partes integrales de la prudencia, las siguientes:

- a) La *memoria*, en el sentido de la experiencia
- b) El *intelecto*, en el sentido de la inteligencia de lo singular (visión clara de la situación).
- c) La *docilidad*, para seguir el buen consejo.
- d) La *prontitud*, en la ejecución.
- e) La *razón*, que significa lo que llamamos ser juiciosas y razonables.
- f) La *providencia* (providentia), que incluye la "previsión" y la "provisión".
- g) La *circunspección*, que es atenta consideración de todas las circunstancias.
- h) La *caución*, preocupación o cautela.

La prudencia dice relación a cualquiera otra virtud, y no hay virtud que no la suponga; más aún, cada virtud es una forma de prudencia. Esta derivación o unificación en la prudencia tiene su razón de ser en el Ethos, puesto que es uno. El ser humano es responsable de su realidad, realizándose como un todo unificado, manifestándose él, completo, sin partirse y darse en pedazos, en este sentido se habla de una vinculación de las virtudes entre sí y de entornarse a la prudencia.

4.- *Formas de prudencia.* Podríamos abordar el tema de las diferentes formas de *imprudencia*, pero vamos mejor a explicar de acuerdo con Tomás de Aquino, la *prudencia imperfecta* por una parte, y las *falsas prudencias*, por otra. El interés de examinar estos aspectos, tiene su razón de ser, en la conducta del hombre de hoy, en la que se proyecta la pérdida del sentido de esta virtud, más que la virtud misma. Examinemos cada una de ellas.

A la prudencia imperfecta (para un asunto especial) se le denomina "industria" y la explicaremos más adelante. Las falsas prudencias son la *prudencia de la carne*, que es la que se aplica a un bien carnal tomado como fin último, la *astucia* y el *dolo*, que consisten en el uso de medios falsos, simulados o aparentes; y la *solicitud superflua*. Pasemos a su explicación:

a) *La industria.* Hoy se resume en esta palabra la realización del hombre con lo material, industria es sinónimo de convertir la "materia prima" en productos manufacturados.

El hombre explota y domina la naturaleza; el sentido de imperfección de la industria se lo da el hombre, cuando se "clava", se inserta en el quehacer por el quehacer, "sin levantar los ojos al cielo". El hombre actual, ha confundido el quehacer con el activismo, hace el mayor número de cosas, con un afán obsesivo por avanzar, sin disfrutar de sí mismo y muchas veces huyendo de su propio yo, enfrascado

cándose en el objeto para no sentir la angustia de estar mal ubicado.

b) *La prudencia de la carne terrenal.* (Prudencia mundana), indica la separación terrenal con lo celestial; nace ésta de la vivencia de un mundo hostil rodeado de enemigos; donde el hombre debe representar un papel ante los demás, por un afán de protegerse por fuera, es decir, en lo que "se ve". Es una prudencia entendida como industria, astucia, cautela, simulación y dolo. La astucia y el dolo intervienen en la falsa prudencia, se expresan en la frase de Aranguren: "En este mundo ya es sabido, cada cual juega su juego: lo que importa es que el nuestro prevalezca sobre los demás". Cuando este juego se termina, aunque se gane, no queda en el fondo más que desengaño y soledad; porque existió de antemano una desubicación.

Hay un ejemplo claro de esto que se manifiesta principalmente en las ciudades grandes. La gente actúa tan a la defensiva que ataca a los que viven a su alrededor. Un buen número de personas, salen cada mañana a vivir deshonestamente del prójimo (deshonesto: entendido como lo que no es aceptado socialmente). El orgullo, la vanidad, la obsecación, tienen su base en esta falsa prudencia.

c) *La solicitud superflua.* Tiene un idéntico papel en un andar detrás de las cosas sin encontrarles su sentido real, sin encuadrarlas en un todo integral, dejándose llevar por los destellos que guían a la nada. Tipo chuparrosa deteniéndose en todas las flores, nada más que el hombre sin la función específica.

Hagamos un breve resumen de lo dicho con anterioridad. El objeto de la moral es el Ethos; es decir, la conformación, la realización del hombre en todas sus etapas. Ese Ethos se encuentra en las dos líneas que mencionamos: una regla general que es el fin del hombre; otra menos general que es el objeto

de un acto concreto, en el que siempre irá de antemano la racionalidad (la recta razón). Los elementos que ayudan a concretar la acción son la ley natural (sindéresis), la conciencia y la prudencia.

B. LA JUSTICIA.

1.- *La justicia y lo justo.* ¿A qué se refiere la Justicia como virtud?, sin duda a lo justo, ¿y qué es lo justo?, pues lo armónico, lo orgánico, lo ordenado; el concebir lo justo como una armonía es originario de los griegos; la justicia para los griegos posee dos dimensiones: la dimensión cósmica y la dimensión ética, consistiendo en definitiva la justicia en iustari. En iustari que es ajustar, ya sea que este ajustamiento lo lleve a cabo: 1) Los dioses y el destino (sentido griego); 2) El hombre con respecto a los demás (virtud de la justicia propiamente dicha); 3) El hombre con respecto a sí mismo (justicia en Platón) como buen ajustamiento en las partes del alma.

El primer sentido de ajustamiento no le corresponde a la ética estudiarlo y el tercero se entiende como forma relativa o metafórica, porque en último caso nadie puede ser juez imparcial de sí mismo.

Atendiendo al segundo sentido (la justicia propiamente dicha), la definiremos como el hábito consistente en la voluntad de dar a cada uno lo suyo; esto es su derecho, su parte como decían los griegos.

Pero si cada uno tiene su derecho -lo posea de hecho o no- "su parte", "lo suyo", esto significa que hay un orden o derecho previos a nuestra voluntad de justicia. O dicho de otro modo que la justicia no es el ideal o el valor a que debe tender el derecho, si no algo "segundo" con respecto al derecho y que éste como "justo" es aspecto jurídico de la realidad, esto es, la realidad misma en cuanto ajustada y ordenada. Por eso la virtud de la justi